Nuestros Corresponsales



D. Angel Grinda

En el año 1895 conoció los rudimentarios fenómenos espiritistas del *velador* y desde aquella fecha no ha cesado de estudiar en todos sus aspectos el Espiritismo, con ayuda de sus mediums D. José González Rendón (escribiente mecánico) y D. Manuel Gómez (de efectos físicos) practicando la verdadera caridad y luchando con propios y extraños en su defensa y propaganda. Colaboró con beneplácito de todos en la «Revista de Estudios Psicológicos» y otros periódicos de nuestra comunión, publicando en Febrero de 1899 un curioso trabajo que tituló «El Espiritismo en Isla Cristina. Su aparición, estudio y desarrollo», que le valió ser distinguido con Diploma de Colaborador. Sin interrupción siguió aportando su entusiasta concurso material é intelectual, siendo varios los trabajos publicados con el pseudónimo de *Daniel Grang,* conocido de nuestros suscriptores, entre los que citaremos su «Compendio elemental de Espiritismo para los niños», cedido desinteresadamente á la Biblioteca «Sócrates» de la mencionada «Revista de Estudios Psicológicos».

Constantemente ha procurado y conseguido mantener vivo el fuego sagrado de nuestra doctrina y la fe racional en nuestras prácticas entre aquellos buenos

© Biblioteca Nacional de España

hermanos, lo cual le ha costado no pocos sinsabores y no menos perjuicios materiales, sirviéndole unos y otros de dolorosa experiencia y empeñándole, no obstante, más cada vez en el cumplimiento del deber que, de consuno con sus guías del espacio, se ha impuesto y cumplido con tesón, logrando que aquellos consecuentes hermanos sigan con veneración sus ejemplos y sus consejos, habiendo fundado últimamente el Grupo familiar que dirige, con el título de «Amalia Domingo», del que tanto bueno sabemos y tan provechosos frutos esperamos.

Conocemos personalmente á nuestro querido corresponsal de Isla Cristina y nos consta hasta donde llega su entusiasmo y abnegación por la causa. En dos ocasiones hemos tenido la satisfacción de contarlo entre nosotros. La primera hizo el costoso viaje desde aquella punta de Andalucía, en ferrocarril, á sus expensas, con el solo objeto de estrechar nuestras manos, «bañarse en la hermosa luz que irradían nuestros Centros»—son sus palabras,—y aspirar al vivificante aroma de nuestras montañas; la segunda vez que le tuvimos, fué también sacrificando su posición, segura y brillante, aunque modesta, en aras del amor que sentía y siente por la causa y por nosotros. Siempre deploraremos que circunstancias inevitables lo arrancaran de nuestro lado; mas por ello deben estar de enhorabuena los espiritistas de Isla Cristina, que de nuevo recobraron á su indispensable y querido mentor.

Recientemente hemos tenido la satisfacción de saber que nuestro estimable corresponsal se ha desarrollado en la mediumnidad parlante, prestándose á la inspiración de entidades del espacio, cuyas cualidades de moralidad é inteligencia hacen de las veladas de aquel Grupo una cátedra deleitable, habiéndose dado casos en que al pronunciar la primera palabra medianímica espíritus conocidos de algunos de los agrupados, hayan exclamado éstos con asombro «¡Fulano!», cuya veracidad ha sido comprobada

Luz y Unión aprovecha con gusto también esta ocasión para dar la más sincera enhorabuena á nuestro querido corresponsal D. Angel Grinda y á los demás hermanos del Grupo «Amalia Domingo», de Isla Cristina.

Suscripción á favor de D.ª Adela Muñoz

Suma anterior.	76'60	ptas.
José Oliver Betría, de Mequinenza.	1'50	»
Micaela Rosales, de Manila.	5'65	»
R. M., de Madrid.	5	»
José Seigor, de Palma de Mallorca.	0'25	»
Grupo «Amor y Vida», de Barcelona.	10	»
Suman.	99	ptas.

(Sigue abierta la suscripción)

© Biblioteca Nacional de España

Los que siembran vientos, recogen tempestades

I

PARA D.ª AMALIA DOMINGO SOLER.

Mi querida hermana: Hace unos días que al pasar por una de las calles apartadas de esta población un hombre anciano que tomando el sol y sentado se dedicaba á hacer lo que por aquí llaman pleita de esparto junto á él se encontraba también sentada su esposa ocupada en coser, de alguna menos edad que el hombre; y al verme me dijo éste: Dispénseme si le puedo ofender en algo, pero me han dicho que V. puede ó tiene medios para hablar con los muertos y es tal la pena que tengo desde que perdí dos hijos, el uno ahogado en un pozo hace cinco años y el otro hace siete que fué muerto de un tiro en el campo; éste llevaba su escopeta y tanto uno como otro no sé si se mataron ó los mataron y quisiera saber quién y cómo fué su muerte, pues mire V., mi esposa está casi ciega de llorar y yo no descanso ni duermo en pensar en ellos, porque hoy podría yo descansar de éste para mí penoso trabajo; todo esto me lo dijo sollozando, á lo que le repliqué que yo, lo mismo que todos los seres terrenales, tenemos facultades para saber y obtener los medios necesarios para saber lo que V. desea, sin embargo, he de enterarme y ver si fuera posible explicarle el por qué y forma de la trágica muerte de sus dos hijos.

Así, pues, desearía de V. se ponga en comunicación del guía de sus trabajos para que una vez más le dé cuenta de la historia de esos seres, dando publicidad en la Revista LUZ Y UNIÓN.

Queda suyo affmo. s. s. y hermano.—F. C. M.

II

Hace pocos días recibí la carta que antecede á estas líneas, y su contenido como es natural me impresionó, porque ¿á quién no impresiona el desamparo y el desconsuelo de dos ancianos? Por eso en cuanto pude me puse en relación con el guía de mis trabajos y éste me contestó lo siguiente:

© Biblioteca Nacional de España

III

«*Los que siembran vientos, recogen tempestades,* dice uno de vuestros adagios, y nunca la sabiduría popular pronunció unas frases que mejor sintetizaran que en el pecado se lleva la penitencia, como la han llevado esos dos pobres ancianos, que en su encarnación anterior ocupaban una gran posición social. Ese matrimonio y sus dos hijos fallecidos, eran entonces cuatro hermanos enlazados por un cariño entrañable, eran cuatro seres animados y fortalecidos por una sola voluntad. La madre de hoy era el hermano mayor, y era tal el amor fraternal que los unía, que se adivinaban mutuamente los pensamientos, los cuatro eran abogados de fama, pero el hermano mayor era una notabilidad en el foro y sus hermanos eran los primeros en reconocer su superioridad, mas aquel talento, aquella penetración, aquella actividad, no la empleaba el sabio jurisconsulto en defender nobles causas, tenía la astucia y la sagacidad de convertir lo blanco en negro, el oropel en oro de ley, y ayudado por sus hermanos que obedecían ciegamente sus inicuos mandatos, entre los cuatro despojaron á muchos huérfanos de su legítima herencia, y arrojaron al abismo de la prostitución á muchas viudas que vendieron su honra *por un plato de lentejas.* Hicieron muchas víctimas con la mayor hipocresía, apareciendo impecables los que merecían un grillete y fueron muriendo respetados y admirados cuatro asesinos que sin derramar una gota de sangre sembraron el luto y la desesperación en muchísimos hogares que saquearon sin piedad.

»Ya en el espacio se dieron cuenta los cuatro espíritus de los crímenes cometidos, y como seguían queriéndose del mismo modo, decidieron volver juntos y formar una familia cuyos lazos tendrían que romperlos las víctimas de otros tiempos. Los dos hijos han sido asesinados por individuos que en su encarnación pasada habían sido despojados de sus bienes y condenados á la más espantosa y humillante miseria, y los padres de hoy, sufren el abandono, el desamparo y la miseria que legítimamente les pertenece, que no puede morir tranquilo quien ha sido el azote de la humanidad: No es posible, la ley tiene que cumplirse, lo mismo en los que parecen grandes, como en los seres más pequeños y más insignificantes al parecer, *los que siembran vientos, recogen tempestades.* —Adiós».

IV

¡Qué malo es ser malo!... dice el padre Germán, y efectivamente, la mayor calamidad que puede afligir á un hombre, es su propia inferioridad, no hay naufragio, no hay terremotos, no hay incendio, no hay per-

© Biblioteca Nacional de España

secución terrorista, que iguale al dolor de una conciencia intranquila; el recuerdo de nuestras miserias es la *gota de agua* que cae sobre nuestra cabeza, es la pared metálica puesta al rojo que nos quema al menor movimiento que hacemos. No hay otro camino que seguir por la línea recta, no hay otra religión, que el estricto cumplimiento de nuestro deber; por eso el estudio del Espiritismo es tan provechoso para la humanidad, él nos abre las puertas de los cielos bíblicos, él nos dice: *Con la medida que midiereis, seréis medidos.* Bendita sea la hora que los espíritus nos dijeron: ¡La muerte no existe! ¡bendita sea la revelación! ¡bendita sea!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Espiritismo

Los apóstoles mercaderes de amuletos.—El espíritu es libre.—¿Los espiritistas? todos locos ó charlatanes.—El sentido común obstáculo de todos los progresos.—El magnetismo y el sonambulismo ante la Academia de Medicina.—Un crimen de lesa humanidad.—Liga contra las bastillas oficiales.

El Espiritismo, ciencia del alma, toca á los dos mundos terrestre y extraterrestre, *de los que constituye el lazo.*

Es su campo de los más vastos, su complegidad extrema. En cuanto á su alcance filosófico, es inmenso.

Es tan antiguo como el mundo, y no obstante balbuceamos á penas sus primeros elementos. Es que, á través de los siglos, ha sido siempre confiscado, monopolizado por alguno en perjuicio de las masas.

Varias veces la Divinidad ha enviado Mesías para arrancarlo á sacerdotes que se han hecho indignos; pero no sé por qué funesta suerte, los discípulos de los celestes mensajeros no tardaban en caer de nuevo en los extravíos de sus antecesores. Todos, más ó menos, convertíanse en «mercaderes de amuletos».

Constituye esto una de las fases más desconsoladoras de la historia de la humanidad. Una invencible fatalidad parece pesar desde hace millones de años sobre los humanos para prohibirles el acceso á la *ciencia del alma.* Si en alguna parte surge una idea que parece ser el anuncio de una nueva era y de luces nuevas, pronto se la ahoga para substituirla por el *becerro de oro.*

Pero, se objetan: ¿si es así, la Divinidad no tiene, pues, poder para hacer respetar sus leyes?

© Biblioteca Nacional de España

El Todopoderoso ha creado al hombre libre; él le ha querido responsable de sus actos.

Desde su manifestación primera, cuyo origen se nos escapará probablemente siempre, posee el espíritu en *potencia,* todas las facultades de que ha de menester para realizar su destino á través de los siglos y de los mundos.

Somos, pues, libres de obrar bien ó mal, «como, bien salvadas todas las diferencias, puede un viajero en un tren ó en un buque obrar como le plazca en su camarote ó en su compartimento. No hay mejor razón para hacer á Dios cómplice de las faltas humanas, que responsables el jefe del tren ó el capitán del buque de los caprichos de los viajeros que conducen» (1).

Porque combate el materialismo con ayuda de argumentos irrefutables y con hechos que asientan la supervivencia del alma; y porque es adversario irreconciliable de las supersticiones con que los sacerdotes alimentan á sus fieles, tiene naturalmente en su contra el Espiritismo: la ciencia nihilista y la religión infantil que es la del mayor número.

«Las cóleras amotinadas contra el fenómeno son todavía más filosóficas que científicas. En rigor se le perdonaría que destruyese la verdad constante de las leyes de Newton, si la doctrina á que da origen no derribase, de una parte, la constante verdad de ciertos dogmas cristianos, y por otra, la verdad no menos constante del materialismo. Pobre Espiritismo aprisionado en un torno, entre las disposiciones de los obispos y los anatemas de los ateos» (2).

Para aplastarlo parecían buenas todas las armas. No se nos escatima ni las murmuraciones ni la calumnia. «No se está obligado á respetar su fe á los heréticos». Pues, bien, heréticos somos nosotros con respecto á la Iglesia, como con respecto á la ciencia, una y otra sedicentes infalibles.

¡Cuán fácil sería no obstante reducir á nuestros infalibles á la modestia! Sin señalar los numerosos errores registrados siglo por siglo en el campo de las investigaciones positivas, experimentales, ¿no veis en este momento mismo cómo recibe «la infalibilidad de las ciencias exactas un mentís estrepitoso?» Lord Rayleigh y el profesor Ramsay acaban de demostrar que el aire atmosférico no es, como pretendía una ciencia presuntuosa, un

(1) Papus, *Magia práctica,* Chamuel, editor.
(2) Eugenio Nus, *Cosas del otro mundo.*

© Biblioteca Nacional de España

compuesto de ázoe y de oxígeno tan sólo, sino de ázoe, de oxígeno y de *argon* (1).

La ciencia no está definitivamente hecha; se hace día tras día; el siguiente rectifica el error de la víspera. Está, como todo, en un perpetuo devenir.

¡Que acabe, pues, de mortificarnos con sus pretendidos axiomas!

¿Será preciso recordar la guerra que se ha hecho á Pasteur bajo el falso pretexto de que, no teniendo «el título de médico», nada beneficioso, nada verdadero, nada bueno, podía descubrir?... «Sí, decía un miembro de la Academia de Medicina, la doctrina de los microbios constituye á la vez para la medicina un peligro social y un peligro intelectual».

Al lado de los sabios que niegan en nombre de la ciencia y de la Iglesia que se atrinchera tras la inspiración divina, la gran masa de los ignorantes va repitiendo á propósito del Espiritismo y del magnetismo, que «el sentido común no permite creer en cosas semejantes».

Pues bien, «es el sentido común el que ha hecho rechazar todas las ideas nuevas. El sentido común es el que regula nuestra conducta y dirige nuestra opinión ¡Ay! ese sentido común que tanto se encomia, no es más que una rutina de la inteligencia. No es el sentido común de hoy el de hace dos mil años. El sentido común de dos mil años há era creer que el sol giraba al rededor de la tierra y se ocultaba al anochecer en el Océano. El sentido común era, doscientos años hace, que no se podía en un mismo día enviar noticias á Pekin y obtener respuesta á ellas. Hoy el sentido común indica que se puede enviar á Pekin un telegrama con respuesta pagada y obtener contestación al mismo á las pocas horas. El sentido común impone hoy sostener un ejército formidable (que arruina á todas las naciones) con un millón de soldados y cinco millones de fusiles.

»¿Acaso dentro de dos ó tres siglos — y hasta menos — no parecerá un absurdo ese buen sentido?» (Carlos Richet).

¿Saldrá triunfante el *Espiritismo* de los obstáculos que le oponen las corporaciones sabias y los sacerdotes?

No dudamos de ello. Pero no lo conseguirá sin mucha pena. Será preciso para alcanzar ese resultado que los espiritistas sal-

---

(1) Se acaba de descubrir en las obras de Edgardo Poe, que aquel *vidente* precisamente había indicado, hace unos cincuenta años, ese tercer gas. Un amigo nuestro, espiritista, M. Sausse, había recibido, por comunicación escrita, varios años há, la misma comunicación.

© Biblioteca Nacional de España

gan del atasco en que se han metido; que renuncien á su sectarismo, á su empirismo, y se eleven á la altura de las ideas que les corresponde defender.

No basta gritar incesantemente: ¡Espiritismo ¡Espiritismo! Es preciso acomodar su vida á las doctrinas predicadas.

Ved lo que ha acontecido con el magnetismo, ese «don de Dios», como lo llamaba Lacordaire. Lo que hasta nuestra generación ha producido es bien poco, en relación á lo que habría podido ser, y no obstante ha tenido á su servicio verdaderos apóstoles.

Desgraciadamente, si personalmente estaban convencidos, no se preocupaban siempre de convencer á los otros, tratando de hacer una verdadera ciencia de lo que tan sólo aparecía como una recopilación de hechos en el vacío suspendidos. Los maravillosos descubrimientos de Reichenbach eran cantidades despreciables. Aun hoy las manifestaciones espirituales, son todavía, para la generalidad de los magnetistas, cosa poco importante...

Esta culpable negligencia que acaso era ignorancia, ha hecho posible la momentánea extrangulación del magnetismo por la Academia de Medicina (28 Junio 1831).

Indudablemente la comisión nombrada con objeto de estudiar los fenómenos del sonambulismo y otros conexos, dictaminó después de las experiencias durante cinco años proseguidas, favorablemente á la realidad de los hechos comprobados por la gran mayoría de los médicos. La memoria que los relataba es tan clara, tan precisa, tan documentada, que fué aplaudida.

«Pero, dice el Dr. Ochorowicz, desde que se trató de darla á la estampa, como de costumbre, se concibieron temores por el prestigio de la Academia: «Si la mayoría de los hechos consignados en aquella memoria eran reales, dijo M. Castel, *destruirían la mitad de los conocimientos fisiológicos,* y sería peligroso propagar aquellos hechos mediante la impresión»...

«Estaba ya casi decidido á seguir aquel consejo, cuando él (M. Roux) tuvo la feliz idea de proponer un término medio. En consecuencia, la memoria fué impresa, fué *autografiada* (1)». Y los hombres de corazón y de talento, que se atrevieron seguidamente á afirmar la realidad del magnetismo, de la clarivi-

(1) *De la sugestión mental,* O. Doin, editor. Los que tuvieran curiosidad de conocer detalladamente los hechos sostenidos por los defensores del Magnetismo, leerán con fruto el *Comte rendu du Congrès International du Magnétisme humain de 1889.* Carré, editor.

© Biblioteca Nacional de España

dencia sonambúlica y de lo demás, fueron perseguidos con más ardor que nunca.

Esta negación de justicia y esta bancarrota á la verdad constituyeron un crimen contra la ciencia. Escamotearon las pruebas científicas (tan buscadas por los pensadores de todos los tiempos) de la existencia del alma y de su supervivencia al cuerpo.

Aquello constituyó también un crimen de *lesa* humanidad, pues permitió al materialismo partidario de la nada «cubrir la naturaleza de tinieblas».

¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuántos esfuerzos no serán necesarios para borrar los errores por doquiera extendidos, hijos de la revolución previa y persistente que hace negar los hechos más evidentes! ¿Cómo restablecer las ciencias falseadas por una *ciencia fragmentaria?* Grande es el mal, inmenso el caos, y esto una vez más, por el sectarismo de los sabios indignos de tal nombre.

Otros tras ellos han tratado de dejar oir la voz de la razón y de la verdad, señaladamente el Dr. Gibier que ha sido destrozado como otros antes que él lo habían sido (1).

¿Quién recogerá las armas que han caído de sus manos? ¿Quién dará el asalto á las bastillas de la ciencia oficial retrasada, y penetrará con las banderas desplegadas en esas fortalezas tenebrosas?

¡Hermosa empresa para un hombre de corazón y de talento!

(De la obra *El Espiritismo y la Anarquía*).

Estudiemos

Con el título que precede, en éste como en anteriores artículos, hemos tratado, y seguiremos tratando, de la filosofía espiritista bajo la teoría de ciencia universal.

Por lo expuesto en anteriores artículos, creemos que por ahora quedan suficientemente rectificadas las hipótesis fundamentales de los principales sistemas filosóficos importantes y de actualidad en la Tierra.

Es indudable que por la extensión cosmogónica que el materialismo adquiere progresivamente, ha de ser conducido á conclusiones que coincidan con los orígenes de la materia, con los principios teosóficos y ocultistas, y respecto á la finalidad de los seres, con el *panteísmo,* puramente técnico que somete á la

(1) *El Espiritismo* (Fakirismo occidental). O. Doin, editor.

© Biblioteca Nacional de España

naturaleza universal, á la voluntad Suprema del sér que produce todo y en todas partes se manifiesta con absorbente capacidad activa para ser en sí, por sí y para sí propio.

A estas conclusiones llegarán los materialistas admitiendo en último término la ley univesal del movimiento armónico, sometiendo y regulando las actividades y las energías universales á un principio de unidad absoluta

Los espiritistas obedeciendo á su origen *teosofista,* continuarán desarrollando los dogmas tradicionales hasta llegar por la sublimación de las fuerzas mentales, á la unidad de las fuerzas alma del Universo material, á la unidad de la vida del Universo, alma de la energía vital que produce las manifestaciones universales de la vida parcial en la totalidad de las relaciones vitales, á la unidad del pensamiento creador, alma del *Sér Omnipotente y Absoluto,* que manifiesta su infinita actividad creadora conforme á su voluntad y á su omnisciencia.

Quizá en estas teorías encontremos algunos aspectos de la verdad absoluta que proclamamos y nos sirvan para establecer en la Tierra la filosofía racional espiritista procediendo con el criterio racional ecléctico, tomando de cada sistema lo que creamos más conveniente y necesario.

Como en el transcurso de estos estudios hemos de ocuparnos repetidamente de las fuerzas que provisionalmente admitimos para el estudio de la naturaleza humana, conviene rectificar los errores que de la unión de estas fuerzas se han deducido por los materialistas y de yuxta posición que los espiritualistas teosóficos admiten en la convivencia de las almas materiales ó elementales, astrales ó fisiológicas y mentales en las espíriritualidades astrales.

Los materialistas proceden lógicamente, admitiendo la materia dotada en sus elementos de fuerza inicial suficiente para llegar por el movimiento en continuo y constante desarrollo, á la divisivilidad infinita de la materia cósmica, fuerza y agente de la actividad infinita universal en los mundos y en los sistemas, formados por la eficacia de las fuerzas atómicas desarrolladas en la cosmogonía universal.

Por el contrario, los teósofos, informadores actuales del espiritualismo racionalista proceden, admitiendo en las partículas fluídicas los elementos de las fuerzas materiales, con las cuales forman el *plano físico,* compuesto de átomos vitales y anhelantes de superiores actividades, que encuentran en los elementos del *plano astral* en que las formas de la vida inconsciente se manifiesta hasta que unidas á los elementos atómicos dotados de vida psíquica completan el sér rudimentario puramente físico, pero con virtualidades potenciales dispuestas al desarrollo y recorriendo las escalas de la vida en los *ciclos* y períodos que las teorías imaginativas sobre el cosmos les ha convenido establecer; pero lo importante para nosotros es, la situación respectiva y relativa de las fuerzas que concurren á la sistematización material orgánica, vital y anímica de los seres.

Para los materialistas, las acciones y reacciones de la materia conforme á las leyes que rigen la composición de los cuerpos, el transformismo orgánico y la acción selectiva en las vitalizaciones típicas, específicas y seriarias les basta, para establecer teorías, sin resolver las importantes cuestiones del origen y finalidad de los seres; pero más difícilmente pueden conformarse los teósofos, ins-

© Biblioteca Nacional de España

pirados en las tradiciones *ocultistas*, y los modernos enciclopédicos que como los creyentes dogmáticos, desean armonizar los *dogmas* con la ciencia.

Los antiguos espiritualistas admitieron multitud de *planos*, ó regiones del espacio y tantas almas ó seres como funciones orgánicas y vitales se observaban, y se admitían los seres vivos y organizados en unidad típica y específica; los intérpretes de estas doctrinas, tratando de armonizar el *ocultismo* astrológico con la cosmogonía astronómica, han reducido los planos á tres, y para ser consecuentes, asignaron un alma correspondiente á cada una de las tres superficies regionales en el Universo procurando eliminar el antiguo concepto de los planos, para admitir la combinación de las fuerzas representadas en las tres distintas esferas cosmogónicas viniendo en cierto modo á coincidir con el Espiritismo, que afirma y prueba por la metafísica racional, que cada sér es un destello de la actividad esencial absoluta y representa una unidad parcial complementaria de la vida infinita.

Sin embargo, persiste la dificultad de unir tres seres independientes que pueden vivir con existencia distinta, y para completar un sér concreto y más perfecto, unirse, combinarse y amalgamarse de modo, que conservando sus aptitudes propias y su independencia vital, contribuya á su mutuo y recíproco perfeccionamiento; es decir: que cada uno de por sí, contiene espiritualidad esencial desarrollable; lo cual pudiera tener visos de razón, si fuera posible esta fusión de las almas; pero esto es absurdo, por cuanto la virtualidad substancial tiene sus caracteres esenciales de unidad, indivisibilidad, permanencia y absoluta individualidad, sin la cual no tendrían razón de ser las subsistencias individualizadas infinitamente perfectibles por sus actos y merecimientos.

Sin embargo de esto, los teósofos y apóstoles de varias escuelas, al modernizarse, intentan ponerse de acuerdo con el Espiritismo, admitiendo en parte, los fenómenos con arreglo á su sistema de las tres almas distintas en un solo organismo.

Para ello necesitan adjudicar á cada una de las almas funciones distintas, y como el sér mental es único, dotado de inteligencia y voluntad, no puede comunicarse con otros mentales sometidos á la influencia sensorial de los elementales y astrales.

Para probar suponen, que los sugetos sugestionados ó sometidos á la acción magnética personal, abdican de su voluntad y en ese estado no pueden influir en su organismo para prevenir, recibir y aceptar las sensaciones externas, convirtiéndose el sugeto en autómata irreflexivo é inconsciente, siendo el astral el que obedece y ejecuta los actos sugeridos. Por consiguiente, si tratáramos de rectificar ahora tamaño error, nos bastaría someter al común juicio y al común criterio el fenómeno que se realiza cuando varias personalidades fluídicas con absoluta independencia de las fuerzas físicas y astrales actúan por influenciaciones magnéticas sobre un sér racional encarnado, para transmitir la ciencia y los conocimientos que poseen los espíritus libres que á su vez reciben de otras entidades superiores desde superiores esferas con toda la pureza posible, no al sensorio corporal sino al sentido íntimo de la conciencia que sólo actúa por estímulo de la vida intelectiva y afectiva que le liga con los seres pensantes solidariamente armonizada para que de unos á otros trascienda el pensamiento y se

© Biblioteca Nacional de España

produzca la identificación intelectual y moral, que produce también el progreso individual y colectivo.

No nos proponemos por ahora reducir á fórmula el mecanismo funcional de los órganos carnales ni de resolver el importantísimo problema de la intercomunicación intelectual que ha formulado el Espiritismo y ha de dilucidar la ciencia y experiencia de las generaciones terrenas, pero nos basta para confirmar nuestros principios de ciencia universal, admitir como conclusiones satisfactorias que se derivan de los hechos inconcusos, observados en las experimentaciones magnéticas y medianímicas; porque bien estudiados los fenómenos ya registrados y los que actualmente se plantean, acaso se encuentre muy pronto la manera de utilizar las fuerzas propulsoras y transmisoras de la actividad pensante, como empíricamente se emplea la fuerza eléctrica para transmitir y propagar el verbo de la idea en la Tierra y esta intercomunicación sin tiempo ni distancias, y entonces se confirmarán nuestras anteriores afirmaciones sobre la solidaridad del pensamiento, fuerza muy superior á la magnética que mantiene la solidaridad de la vida entre los seres y los mundos.

Discurriendo lógicamente debe admitirse desde luego, que hay las fuerzas sometidas á la voluntad que llena los espacios interastrales y penetran los átomos materiales de fuerzas inferiores no puede haber distancias apreciables; para los sentidos corporales si se comparan con el sentido total y único de los seres fluídicos existen distancias para esta transmisión, porque depende del impulso transmisor y de la situación sensorial receptora á más de la intención y atención que se interpone.

Particularizando estas ideas generales, debemos ocuparnos de la influencia respectiva de las distintas fuerzas que se integran y reintegran en cada instante, en cada una y en todas las células orgánicas, para producir por el movimiento, la vida parcial y total de las partes y del organismo y veremos cuán fácil y sencillamente puede explicarse el mecanismo funcional físico, fisiológico y anímico y la parte que á cada función corresponde para el sostenimiento y desarrollo de la vida. Y como de la resultante de la actividad funcional, se origina la fuerza magnética, del estudio de esta fuerza dependerán los adelantos que sobre intercomunicación del pensamiento se consignan en la Tierra.

Es muy probable que no podamos ocuparnos de tantas y tan variadas formas como las comunicaciones han presentado á la consideración de los pensadores terrenos, pero estamos dispuestos, si preciso fuera, á rectificar los errores de apreciación cuando hayamos planteado la fenomenalidad magnética terrestre, muy importante y susceptible de ser confundida con la comunicación de los seres fluídicos con los encarnados, mediante la acción magnética ó sugestiva que es en el fondo la misma, pero muy distinta en el procedimiento y en el resultado.

Para la ciencia terrena, todos los fenómenos físicos, químicos, vitales, orgánicos, anímicos y cosmogónicos, en general, son el resultado del movimiento determinado en cada caso por las fuerzas actuantes en la Tierra, en todos los estados en que ha podido observarse, radiante, fluídica, atómica, gaseosa, líquida, sólida y en todas las formas que la Naturaleza del cosmos y de la vida planetaria ofrece á la consideración de los investigadores terrenos.

Bien se nos alcanza que para estos trabajos analíticos se requiere una sinte-

© Biblioteca Nacional de España

tización ordenada y general, queriendo y deseando como deseamos y queremos, establecer sólidamente el principio fundamental que la razón alcanza como última y única conclusión que de los hechos y de sus consecuencias se deducen.

Hasta ahora y mientras la *causa, origen y naturaleza* del movimiento no sean bien conocidos, la fuerza continuará siendo una hipótesis convencional para explicar los fenómenos psicofísicos, únicos caracteres que nosotros asignamos al movimiento desde la primera interrogación atómica hasta la expansión suprema de la actividad psicofísica en el Universo infinito.

Por esta razón hemos insistido anteriormente en pasados artículos, en el estudio de la fuerza única, como expresión que es de la *voluntad absoluta,* como causa y origen de la substancia etérea, fuente inagotable de energía psicofísica, de donde emanan todas las fuerzas representadas en la vida universal y á donde se dirigen todas las actividades parciales que producen el movimiento en todos los órdenes de la Naturaleza universal. También debemos llamar la atención general sobre esta teoría racional que universalmente aplicable á los fenómenos observables, no encontramos por mucho que lo busquemos, la noción del tiempo ni del espacio porque todo es esencialmente por el *Sér único y total:* Todo se mueve, todo se relaciona y todo se transforma al impulso de una voluntad omnipotente soberana y eterna fuera del tiempo y del espacio, porque serían limitaciones de la actividad infinita.

En este sentido y siendo el Universo uno en las partes y en el todo, se puede afirmar que la solidaridad es la única expresión aceptable de esta vida universal de relación permanente, en que las actividades parciales, dotadas de virtualidad potencial alimentada por la actividad substancial infinita, no pueden considerarse aisladamente sino en funciones de vida universal.

En cuanto á las formas y estados de la fuerza, determinada por las actividades esenciales de los seres en desarrollo, serán variables al infinito, como puede observarse en la Tierra en los diferentes estados, evoluciones y transformaciones de la materia y en el principio inteligente animador que se caracteriza en las individualidades, conforme á su desarrollo esencial.

Conviene, sin embargo, para el orden y desarrollo de estos estudios, admitir (aunque provisionalmente) la fuerza determinándose en los distintos estados de la materia y por eso hemos comenzado por establecer ideas generales sobre lo que conviene considerar como flúidos eléctrico, orgánico y vital en cuanto se refiere á la materia sólida, líquida y gaseosa; después hemos indicado fuerzas superiores que intervienen en la vida de relación mental; y ahora anticipamos, que estas fuerzas y todas las que necesitemos admitir para fijar bien y ordenar estos trabajos de investigación, son esencialmente idénticas porque no representan más que formas de la fuerza única de que ya nos hemos ocupado.

Estos estados de la fuerza es lo que se considera como formas del movimiento, que en la Tierra son apreciables por la acción recíproca que unos elementos ejercen sobre otros.

Añadiremos ahora, porque de lo dicho se desprende, que siendo la fuerza expresión de la voluntad Absoluta y el movimiento la influenciación activa de los elementos entre sí, está contenida y representada en todas las determinaciones de la fuerza en movimiento y teniendo esto en cuenta, se comprende mejor la

© Biblioteca Nacional de España

forma en que la fuerza puede manifestarse en las distintas esferas de actividad en que los seres pueden actuar. Esta afirmación será comprobada por los hechos del magnetismo personal que nos proponemos esclarecer. Desde luego se observará siempre, que la electricidad, el calórico y el lumínico, ejercen poderosa influencia en la vida planetaria y de su aplicación artificial se consiguen efectos saludables y nocivos para los organismos, conforme á las formas y medios de su aplicación.

En cuanto al magnetismo personal diremos que es la representación y resultado de la vida planetaria totalizada y en constante relación con las esferas vitales de otros mundos, y siendo así, se comprende perfectamente que sea el vehículo de la salud en los trastornos funcionales de los organismos, siendo además elemento vital vigoroso para producir la generación de la vida en los organismos para su desarrollo esencial.

Necesariamente, como elemento generador y formador que es de la actividad vital, influye también poderosamente en la transmisión de las sensaciones externas á los sentidos corporales y condiciona el fluído orgánico vital para recibir y aceptar las impresiones de los actos externos y de las sensaciones íntimas de los seres.

Esta fuerza dependiente de la voluntad que influye y subordina las fuerzas de nuestro sér, adquiere caracteres distintos de energía, en relación de las fuerzas impulsoras que determinan el movimiento, la tensión y la dirección, conforme á la voluntad y condiciones del magnetizador.

Cuando la influenciación magnética es suficiente para substituir las fuerzas orgánicas, vitales y magnéticas del sugeto, éste, sin anularlas, las modifica convenientemente, para interrumpir las funciones de los sentidos corporales y entonces con más ó menos lucidez el espíritu del sugeto, exterioriza la fuerza psíquica, animada por su actividad esencial pensante y en una esfera de actividad y de sensación más ó menos dilatada, se pone en contacto con la fuerza psíquica del magnetizador, sintiendo en la mente las impresiones reflejadas mental ó verbalmente que pueden transmitirse al organismo que obedece como sea necesario, al pensamiento y deseo del magnetizador que previamente ha modificado las fuerzas orgánicas.

Claro es, que esta teoría necesita ser más ampliada si hemos de conocer en la práctica las restricciones á que la magnetización está sugeta, (pero hemos adelantado esta idea, como aclaración á las dudas que puedan tener los que con atención han leído nuestras anteriores disertaciones) sin rectificar ni negar los hechos observados, de que los movimientos orgánicos y las sensaciones mismas del sugeto obedezcan á la voluntad del magnetizador, acaso con más eficacia, puesto que se invierte el principio y el término de la sensación, como sucede en todo acto de transmisión del pensamiento en que la idea sugerida impresiona y modifica la actividad pensante receptora y se transmite al sensorio corporal orgánico.

Como esta materia es para muchos muy importante, la trataremos científicamente y cuando hayamos supuesto la combinación de fuerzas necesarias y convenientes para la magnetización y sugestión mental, podremos rectificar algunos errores de procedimientos y establecer reglas más fijas estables para las aplica-

© Biblioteca Nacional de España

ciones magnéticas que han de ser para la Tierra de gran importancia para su regeneración social y para establecer la comunicación mental con las esferas superiores.

BENITO RODRÍGUEZ.

Comunicaciones

Obtenida en sesión del 15 de Junio de 1902, en la villa de Higuera de Vargas (Badajoz), sin evocación previa

Hermanos:

Siendo yo obstinado por los míos á ser uno de los mal llamados representantes de la religión de Cristo, veo en vosotros el deseo de hacerme esta pregunta: ¿Qué es la religión? Difícil de contestar es esto para mí; mas os diré como yo pienso de ella.

La religión, creen los seres elevados y piensan los hombres que cultivan la verdadera ciencia, estando unos y otros en lo cierto, que es el compendio de todo lo moral, justo y bueno que puede existir; y si difícil es esto de explicar, como os digo, aún lo es más de encerrar en determinados lugares, denominados seminarios y templos donde mora Dios. Lo que sí mora en esos sombríos edificios, puesto que Dios tiene por morada el Universo, es la doblez, la refinada astucia y medios de engañar á los más en beneficio de los menos, y de aquellos que, egoístas, sólo miran aprovecharse de las ventajas que le proporciona la ignorancia.

La religión no es más que una, y ésta es la que conduce al hombre, al fin de sus jornadas, al lugar de los bienaventurados; no siendo necesario, para estar en la verdadera religión, afiliarse en determinadas instituciones; le basta al hombre ser moral en sus costumbres, moderado en sus ademanes, caritativo en sus palabras, cuando de la censura de la conducta de otro semejante suyo se trata, humilde con el vencido y digno con el soberbio, al par que sufrido, y confiado en la misericordia divina.

No hay nada que tanto pervierta las conciencias como las religiones; éstas hacen al hombre falso en todos conceptos, porque hasta la caridad, cuando la practican, lo hacen con el fin egoísta de obtener un mayor bien que el que presta, y creyendo que sin imponerse ningún sacrificio se va al cielo.

Las religiones, así como pervierten las conciencias, embrutecen al hombre, haciendo del sér que nació para ser bueno, la más egoísta y perversa fiera.

Hay religión que niega á ciertos seres el sentimiento de maternidad y todos los demás sentimientos nobles.

© Biblioteca Nacional de España

A la joven que quiera estar bien con Dios, le exigen que deje de cumplir con sus deberes de hija, hermana, esposa y madre, deberes éstos que la naturaleza, que es la apoteosis de Dios, la impone. Aconseja el truncamiento de las leyes naturales, y que encerrándose en un bien, que caso de ser cierto sólo permite pensar en sí misma, atienda á la salvación de su alma, aunque los demás se condenen, y sus padres y demás seres queridos mueran abandonados, sin tener quién cierra sus ojos al morir. Sólo se mira en las religiones los intereses, y por ellos se cometen hoy los crímenes, importando nada la otra vida, porque los mismos que abusan de esa intención innata en todos los seres, son los primeros que no creen en ella, importándoles más el poder temporal que el bien espiritual. Y llevados de estos sentimientos, que desde niños les inculcaron, vacilan en poner en el infierno de los remordimientos, que es el verdadero infierno, á todo el que puede.

Por hoy nada más; cuando os reunáis nuevamente terminaré.

GORDÓN.

Medium, Natividad Coello.

Sesión del 21 de Junio de 1902

Hecha la evocación preliminar dijo el espíritu lo siguiente:

Hermanos todos:

Quedamos en la reunión pasada en que la religión católica, así como las demás religiones, no pueden ser buenas al individuo, porque son contrarias de la verdadera religión, que es la moral de Cristo.

Esto se observa, porque vemos que no puede ser buena una religión que niega todos los sentimientos del alma, y sólo sostiene y sustenta los del mundo, ó sea los materialmente egoístas, aunque tergiversan á su gusto, dándole un nombre que en nada está conforme con su verdadero sentido; resultando de ello que se hace el escarnio más grande de lo que debiera ser lo más santo y bueno, si se elevara á la verdadera práctica de su primitiva esencia.

Yo os puedo decir por mí, que en el lugar donde me educaron en los primeros años de mi juventud, y aún en casi toda mi niñez, no se mira otra cosa que en ahogar, en los que allí se encuentran, todo sentimiento noble, creyendo que así nos hacen sus instrumentos, lo cual resulta cierto, por desgracia; y así vemos que no hay un llamado sacerdote que verdaderamente lo sea. Nos matan moralmente, y después nos vengamos en la humanidad que no tiene culpa de nada.

Tened presente que sacerdote no es el que tonsuran y está investido de cierta representación. Verdadero sacerdote lo es sólo el hombre que cumple todos sus deberes; mas yo os digo lo que el hermano Manuel: compadeced á los curas, así como á todos los que aparentan estar conformes con su religión, porque éstos son más desgraciados que las víctimas que explotan y mantienen en la ignorancia. Es en todo lugar más digno de lástima el verdugo que la víctima, porque ésta ya lleva pagado algo de su cuenta, y aquél aún es un pobre ciego del alma que le restan la mar de sufrimientos. Los curas son la plaga negra de

© Biblioteca Nacional de España

las conciencias; mas, por lo mismo, el espiritista debe compadecerlos y tolerarles, á todos los que se encuentran en sus garras, las injurias que contra él lanzan.

Debemos amar á todos, sean como quieran. Al bueno por sus virtudes y al malo por compasión y con relación á la intensidad de su culpa.

Yo os confieso, con la mano puesta sobre el corazón, que hoy me alegro haber desencarnado antes de entrar de lleno en el ministerio que me habría sido conferido, pues de ser así, ¡cuántos sufrimientos no me hubiera acarreado éste para vidas sucesivas! Por eso hoy me satisface mi temprana muerte, pues si bien he sufrido antes de darme cuenta de mi estado, no es nada con relación á las responsabilidades que echa el hombre sobre su conciencia, cuando en vez de ser el consuelo del triste, que es lo que aparenta, es un explotador y fanatizador. Así, consideraos felices, y que no ambicionéis rangos ni fortunas, que aquí, cuando se entra por las puertas de la verdadera vida, al preguntarnos por la carga que se trae, no se tiene en cuenta que aportemos dinero ó misas dichas por nuestros parientes. Se nos pregunta á qué nos hemos dedicado durante nuestra permanencia en la Tierra, cuáles son nuestras obras, y si estamos llenos de virtudes, puesto que éstas son las verdaderas recomendaciones, y no funerales y tonterías que para nada sirven.

El rico ahí y pobre de buenas obras, ocupa aquí el peor puesto; y el humilde ahí, manso de corazón y caritativo, cuando en todo es un sér bueno y poderoso por sus virtudes, y leal por su pobreza, ese es aquí el que ocupa el lugar de los elegidos.

Nada más; y si con esto os puedo dar una prueba de que os quiero y no me olvido del pueblo que me vió nacer y morir, tal vez porque me dió una carrera contraria á la misión que llevara, me satisfará haberos complacido, agradeciéndoos mucho no me olvidéis y roguéis á Dios por mí, pues todos necesitamos de su infinita misericordia y bondad.

GORDÓN.

Medium, Natividad Coello.

Sesión del 7 de Abril de 1906

Hermano querido:

¿Cómo te saludaré yo para demostrarte el inmenso cariño que te profeso por el placer que siento al comunicarme contigo?

Diré: ¡Gloria al Espiritismo! ¡Gloria al espiritista que tanto bien puede hacer por la humanidad!

Hermano: ya has visto los padecimientos que he tenido en esa encarnación; pero no hay efecto sin causa.

Fuí un joven algo calavera; y entre las muchas víctimas que hice, lo fué una joven que tuvo la desgracia de enamorarse perdidamente de mí; mas yo, no contento con su querer, la deshonré, burlándome de su dolor, sin que tuviera una palabra de consuelo para ella. Ahí tienes la causa de haber muerto yo de tedio. Ya ves que fuí malo, si bien no de los peores.

© Biblioteca Nacional de España

Hermano: Cuando desencarné, aunque con algunas nociones de Espiritismo, no pude darme cuenta de que había muerto. Anduve dos días corriendo valles, subiendo montañas, sin saber dónde parar; sentía un cansancio como si verdaderamente estuviera con la envoltura material.

¡Cuán grandioso me pareció mi espíritu protector que nunca me abandona! ¡qué consuelo sentía mi corazón al oir su dulce voz! ¡Cuán grandioso es el espacio! ¡Triste de mí que á todos cuántos sentía á todos llamaba y no me hacían caso! ¡Corría! ¡corría! ¡ya descansé! ¡ya no sufre mi espíritu!

Consolad á mi madre; que no sienta la muerte: que la muerte no existe más que para los que no quieren que Dios sea la conciencia y la razón no vea á Dios.

Hasta que tú quieras.

EVANGELINA.

Medium, Demetrio Vázquez.

Nota.—Evangelina Caro fué una joven de unos 25 años de edad, que por espacio de cerca de 2 años estuvo padeciendo del vientre, sin causa conocida, y sin que los varios médicos que la reconocieron y asistieron, pudieran saber la clase de enfermedad que la aquejaba, por lo que todos ellos la consideraban deshauciada; y en tal situación desencarnó, en 31 de Marzo de 1906, en la villa de Higuera de Vargas (Badajoz), de donde era natural.

Sesión del 24 de Febrero de 1906

Si las condiciones de la mujer fueran otras, y la Sociedad con sus antiguos moldes no llenara su cerebro de preocupaciones y mentiras; si se aceptara para la mujer el progreso moral que los hombres van introduciendo en las costumbres y que los pueblos aceptan como buenos, esto es; si se ampliara su enseñanza y se le diera libre entrada á todos los conocimientos, como sér pensante é inteligente que es, procurando unificarla al hombre, elevándola así á su nivel é identificándola con sus ideas de libertad y progreso, los provechosos resultados que todos alcanzarían serían notorios y palpables.

Vista la influencia que la mujer tiene en el hogar doméstico, lo mismo sobre el marido que sobre los hijos, y dados los anhelos de la inmensa mayoría de los hombres, existe la imprescindible necesidad de enseñar de otro modo á la mujer, iniciándola en los levantados sentimientos que alumbran la mente del hombre, haciéndola capaz de la misión á que está destinada por la misma naturaleza.

¡Ah! entonces, saliendo de una atonía que desfallece el ánimo mejor templado, veríamos trepidar ligeramente á las generaciones hacia la infinita planicie que debe existir tras los recodos inmensos que tiene que traspasar para llegar á la libertad. Y ¿á quién se debería todo esto? A la mujer y sólo á la mujer. Libre ella de los consejos que la reacción le da ahora, y que mata inteligencias y actividades; desligada del confesionario por despreocupaciones propias; cerrado su corazón, su cerebro y su voluntad para el misticismo, y oyendo pláticas de libertad, de ideales grandes y sublimes al padre, al hermano, al novio y al marido, la

© Biblioteca Nacional de España

mujer estaría en la vida aspirando ser algo para ser estimada y respetada, deseando compartir con el hombre lo mismo la lucha que el goce.

La mujer sería digna hermana, hija, esposa y madre del hombre que ama la libertad y el progreso de los pueblos, tanto ó más que la vida de los seres que le fueran más queridos, y habríase completado la felicidad conyugal que ahora se ve amenazada muchas veces por la diferencia de pareceres, por la poquísima unificación de sentimientos que tienen el hombre y la mujer, y por el consejero oculto del confesionario que mina el hogar del hombre liberal.

UN ESPÍRITU QUE ESTÁ EN TU COMPAÑÍA.

Medium, E G.

La vida futura

La vida futura no es ya un problema; es un hecho adquirido por la razón y la demostración para la casi unanimidad de los hombres, puesto que los impugnadores se reducen á una ínfima minoría, á pesar del ruído que se empeñan en meter. No nos proponemos, pues, demostrar su realidad, pues no haríamos más que repetir lo dicho, sin aumentar en nada la convicción general. Admitido el principio como premisa, lo que nos proponemos es examinar su influencia en el orden social y en la moralización, según el modo cómo se le considera.

Las consecuencias del principio contrario, es decir, del nihilismo, son igualmente harto conocidas y bien comprendidas para que sea preciso desenvolverlas de nuevo. Diremos únicamente que, si estuviese demostrado que no existe la vida futura, la vida presente no tendría otro objeto que la conservación de un cuerpo que mañana, dentro de una hora, podría dejar de existir, en cuyo caso todo acabaría para siempre. La consecuencia lógica de semejante condición de la humanidad, sería la concentración de todos los pensamientos en el acrecentamiento de los goces materiales, sin tener en cuenta el perjuicio ajeno; ¿á qué privarse é imponerse sacrificios? ¿Qué necesidad habría de violentarse para perfeccionarse y corregir defectos? El remordimiento y el arrepentimiento serían también completamente inútiles, puesto que nada se esperaría; y quedarían, en fin, consagrados el egoísmo y la máxima: *El mundo pertenece á los más fuertes y astutos*. Sin la vida futura, la moral no pasa de ser una violencia, un código convencional impuesto arbitra-

© Biblioteca Nacional de España

riamente, que ninguna raíz tiene en el corazón. Una sociedad fundada en tal creencia, no tendría más lazo que la fuerza, y muy pronto entraría en disolución.

Y no se objete que entre los impugnadores de la vida futura hay personas honradas incapaces de hacer conscientemente daño á otro y susceptibles de la mayor abnegación. Digamos, ante todo, que en muchos incrédulos la negación de la vida futura es más bien una fanfarronada, una jactancia, un deseo de sentar plaza de *espíritus fuertes,* que resultado de una convicción absoluta. En el foro íntimo de su conciencia se agita una duda que les importuna, y de aquí que procuren desvanecerla; pero no sin una secreta prevención pronuncian el terrible *nada* que les priva del fruto de todos los trabajos intelectuales y rompe para siempre los más caros afectos. Más de uno de esos que vociferan, son los primeros en temblar ante la idea de lo desconocido; y así es que, cuando se aproxima el momento fatal de entrar en ese desconocido; pocos son los que se entregan al último sueño con la firme persuasión de que no despertarán en ninguna otra parte, pues nunca abdica la naturaleza de sus derechos.

Digamos, por lo tanto, que la incredulidad del mayor número no es más que relativa; es decir, que no estando satisfecha su razón ni de los dogmas, ni de las creencias religiosas, y no habiendo encontrado en parte alguna con que llenar el vacío que en ellos han hecho, han deducido que nada existe más allá, y han levantado sistemas para justificar la negación. Son, pues, incrédulos á falta de algo mejor. Los incrédulos absolutos, si es que los hay, son muy raros.

Una intuición latente é inconsciente de lo futuro, puede, por lo tanto, contener un cierto número en la pendiente del mal, y pudiera citarse una multitud de hechos, aun en los más endurecidos, que atestiguan ese sentimiento secreto que, á pesar suyo, los domina.

Debe decirse también que, cualquiera que sea el grado de incredulidad, las gentes de cierta condición social son contenidas por el respeto humano; su posición les obliga á mantenerse en una línea de conducta muy reservada. Lo que más temen es la censura y el desprecio, que haciéndoles perder, á consecuencia del decaimiento en el rango que ocupan, la consideración del mundo, les privaría de los goces de que en él disfrutan; así es que, si no siempre son virtuosos en el fondo, tienen, por lo menos, las apariencias de la virtud. Pero en los que no

© Biblioteca Nacional de España

teniendo razón alguna para respetar la opinión se burlan del que dirán, y no se negará que no sean éstos la mayoría, ¿qué freno puede imponerse al desbordamiento de las pasiones brutales y de los apetitos groseros? ¿En qué base puede apoyarse la teoría del bien y del mal, la necesidad de que reformen sus malas inclinaciones, el deber de que respeten lo que poseen los otros, siendo así que ellos nada poseen? ¿Cuál puede ser el estimulante del honor en gentes á quienes se persuade que no son más que los animales? Ahí está la ley para contenerlos, se dirá; pero la ley no es un código moral que llegue al corazón; es una fuerza que esos tales soportan y eluden, si les es posible. En caso de que caigan á sus golpes, lo atribuyen á desgracia ó á torpeza, que procuran remediar á la primera ocasión.

Los que pretenden que es más meritorio para los incrédulos el hacer el bien sin la esperanza de una remuneración en la vida futura, en la que no creen, se apoyan en un sofisma de los más infundados. Los creyentes dicen también que el bien realizado con la mira de las ventajas que reporta, es menos meritorio, y van más lejos aún, porque están persuadidos de que, según el móvil que los hace obrar, el mérito puede ser completamente nulo. La perspectiva de la vida futura no excluye el desinterés en las buenas acciones, porque la dicha de que en ellas se disfruta está ante todo subordinada al grado de adelanto moral, y los orgullosos y ambiciosos están colocados en el número de los menos afortunados. Pero los incrédulos que obran el bien ¿son tan desinteresados como dicen? Si no esperan nada del otro mundo, como dicen, ¿nada esperan tampoco de éste? ¿No entra para nada en ellos el amor propio? ¿Son insensibles á los humanos elogios? Esto sería un raro grado de perfección, y no creemos que sean muchos los que á él son elevados por el solo culto de la materia.

Más seria es la siguiente objeción. Si la creencia en la vida futura es un elemento moralizador, ¿por qué los hombres, á quienes se habla de ella desde que están en la tierra, son generalmente tan malos?

Ante todo, ¿quién puede asegurar que no serían peores sin semejante creencia? Y no se puede dudar de que sería así, si se consideran los resultados inevitables del nihilismo popularizado. ¿No se ve, por el contrario, al observar los diferentes peldaños de la humanidad, desde los pueblos salvajes hasta los civilizados que marchan al frente del progreso intelectual y moral, la morigeración de las costumbres, y la idea más racio-

© Biblioteca Nacional de España

nal de la vida futura? Pero esta idea, muy imperfecta aún, no ha podido ejercer toda la influencia que necesariamente tendrá á medida que se la comprenda mejor, y que se adquieran nociones más exactas sobre el porvenir que nos espera.

Por firme que sea la creencia en la inmortalidad, el hombre suele no ocuparse de su alma más que desde un punto de vista místico. La vida futura, con muy escasa claridad definida, sólo vagamente le impresiona; no pasa de ser un objeto que se pierde en lontananza, y no un medio, porque la suerte está en ella irrevocablemente fijada, y porque en parte alguna se le ha presentado como progresiva; de donde se concluye que el hombre será en la eternidad lo que es al salir de este mundo. Por otra parte, la pintura que de ella se hace, y las condiciones determinantes de la dicha ó desdicha que en ella se experimenta, están lejos de satisfacer completamente á la razón, sobre todo en un siglo de examen como el nuestro. Además, no se la relaciona bastante directamente con la vida terrestre; entre ambas no existe solidaridad, sino un abismo; de suerte que el que se ocupa principalmente de la una, pierde de vista casi siempre á la otra.

Bajo el imperio de la fe ciega, esta creencia abstracta bastaba á las aspiraciones de los hombres; entonces se dejaban guiar; hoy, bajo el reinado del libre examen, quieren conducirse á sí mismos, ver por sus propios ojos y comprender. Esas vagas nociones de la vida futura no están á la altura de las nuevas ideas, y no corresponden ya á las necesidades creadas por el progreso. Con el desarrollo de las ideas, todo debe progresar alrededor del hombre, porque todo se relaciona y es solidario en la naturaleza: ciencias, creencias, cultos, legislación, medios de acción. El movimiento hacia adelante es irresistible, porque es ley de la existencia de los seres. Cualquiera que se quede rezagado, bajo el nivel social, es dejado á un lado, como el vestido que nos queda corto, y acaba por ser arrastrado por el oleaje que sube.

Tal ha sucedido con las ideas pueriles de la vida futura con que se contentaban nuestros abuelos, y persistir en imponerlas hoy, equivaldría á fomentar la incredulidad. Para ser aceptada por la opinión y para ejercer su influencia moralizadora, la vida futura debe presentarse bajo el aspecto de una cosa positiva, tangible hasta cierto punto, capaz de soportar el examen, que satisfaga á la razón y que nada deje en tinieblas. En el momento en que la insuficiencia de las nociones sobre lo futuro

© Biblioteca Nacional de España

abría la puerta á la duda y á la incredulidad, nuevos medios de investigación han sido dados al hombre para que penetre el misterio, y le hagan comprender la vida venidera en su realidad, en su positivismo, en sus relaciones íntimas con la corporal.

¿Por qué, siendo, sin embargo, una cosa actual, ya que cada día se ve á miles de hombres partir para ese destino desconocido; por qué se ocupa la generalidad tan poco de la vida futura? Como á cada uno de nosotros debe llegarle fatalmente su turno, y como la hora de la partida puede sonar en todo instante, parece natural que pensáramos en lo que ha de suceder después. ¿Por qué no sucede así? Precisamente porque el destino es desconocido, y porque hasta el presente no se tenía medio de conocerle. La inexorable ciencia ha venido á desalojar á la vida futura del puesto á que se la había circunscrito. ¿Está cerca? ¿está lejos? ¿está perdida en lo infinito? Los filósofos de los tiempos pasados nada responden porque nada saben sobre el particular, y de aquí que se diga: «Sucederá lo que Dios quiera»; de donde resulta la indiferencia.

Cierto es que se nos dice que en ella seremos felices ó desgraciados, según que hayamos vivido bien ó mal; pero ¡es tan vago esto! ¿En qué consiste semejante dicha ó desdicha? La pintura que se nos ofrece está tan en desacuerdo con la idea que nos formamos de la justicia de Dios, tan sembrada de contradicciones, inconsecuencias é imposibilidades radicales, que involuntariamente se encuentra uno entregado á la duda, sino á la incredulidad absoluta. Y después se reflexiona que los que se han equivocado sobre los lugares que se asignan á las moradas futuras, pueden del mismo modo haber sido inducidos en error sobre las condiciones que asignan á la felicidad ó al sufrimiento. Por otra parte, ¿de qué modo viviremos en ese otro mundo? ¿Seremos en él entidades concretas ó abstractas? ¿Tendremos una forma, una apariencia? Si nada material tenemos, ¿cómo podremos experimentar sufrimientos materiales? Si nada tienen que hacer los bienaventurados, la ociosidad perpetua, en vez de recompensa, se convierte en suplicio, á menos que se admita el Nirvana del Budhismo, que no es mucho más envidiable.

El hombre no se ocupará de la vida futura hasta que vea en ella un objeto claro y distintamente definido, una situación lógica que responda á todas sus aspiraciones, que resuelva todas las dificultades del presente, y en la cual no encuentre nada

© Biblioteca Nacional de España

que no pueda ser admitido por la razón. Si se ocupa del día de mañana, es porque el mañana se relaciona íntimamente con la vida del día anterior, porque son solidarias estas dos vidas. Sabe el hombre que la posición de mañana depende de lo que hace hoy, y que la posición del día siguiente, y así sucesivamente, depende de lo que haga mañana.

Lo mismo debe suceder con la vida futura. Cuando deje de estar perdida en las nebulosidades de la abstracción, y sea una actualidad palpable, complemento necesario de la vida presente, *una de las fases* de la vida general, como los días son fases de la vida corporal; cuando el hombre vea que el presente reacciona sobre el porvenir por la fuerza de las cosas, y sobre todo cuando comprenda la *reacción del porvenir sobre el presente;* cuando, en una palabra, vea el pasado, el presente y el porvenir encadenarse por una inexorable necesidad, como la víspera, el día actual y el subsiguiente en la vida presente, entonces cambiarán radicalmente sus ideas, porque verá en la vida futura no sólo un objeto, sí que también un medio; no un efecto lejano, sino actual; y entonces será también cuando esta creencia ejercerá por fuerza y por una consecuencia natural, una acción preponderante sobre el estado social y la moralidad.

Tal es el aspecto bajo el cual nos hace contemplar el Espiritismo la vida futura.

ALLAN KARDEC.

¡Quién mucho debe... mucho paga!

I

Una buena mujer, espiritista, me escribió, hace algunos días, diciéndome lo siguiente: «Entre los muchos crímenes cometidos en Casablanca, figura, en primera línea, el martirio que sufrió un hombre, al que los moros arrojaron á un horno que ya estaba caldeado para colocar en él la hornada de los panes, preparados por la infeliz víctima, que era maestro de pala, y fué sorprendido en el preciso momento que iba á terminar su trabajo; el pobre panadero era muy querido de cuántos le hablaban, por sus generosos sentimientos, y hasta los moros le querían y le respetaban, porque ya llevaba tiempo en Casablanca, y nunca la maledicencia se había cebado en él.

© Biblioteca Nacional de España

»Desde niño quedó huérfano y pobre, muy pobre; yo le recogí en mi casa, y en ella creció, haciéndose un hombre de provecho; le enseñamos el oficio de panadero, y por sus buenísimas cualidades, todos en casa le queríamos entrañablemente; y cuando se separó de nosotros tuvimos un verdadero sentimiento, porque era un hombre de bien á carta cabal. Ahora bien: ¿cómo siendo tan bueno ha tenido que sufrir una muerte tan horrible, como será la de morir quemado? No es la curiosidad la que me guía, créame usted, es el afán de estudiar en nuestra misma historia, porque no existiendo la casualidad, ¿cómo ha tenido tan triste fin quien siempre se interesó por sus semejantes? Pregunte usted, Amalia, pregunte usted y dé una lección más de la justicia divina. Se lo repito, no me guia la curiosidad».

Ya se comprende cuando se pregunta por mero pasatiempo ó cuando hay afán de saber y de estudiar; así es que he preguntado al guía de mis trabajos y he obtenido la comunicación siguiente:

II

«*¡Quién mucho debe... mucho paga!* y mucho debe ese humilde hijo del pueblo, que ha muerto quemado, el cual, en anteriores existencias, más de una vez se ha sentado en dorada poltrona, revestido con lujosas vestiduras sacerdotales, luciendo en su diestra el simbólico anillo, que besaban fervorosamente los fieles cristianos; era un hombre fanático por el triunfo de su religión y nunca estaba más contento que presenciando los autos de fe, en los cuales sucumbían los herejes, los judíos, á los que perseguía con incansable encono. No gozaba haciendo el mal por el mal mismo, pero se regocijaba su espíritu destruyendo los cuerpos de los *endemoniados;* creía firmemente que cumplía la ley de Dios. Un espíritu bueno, una mujer piadosa que más de una vez le sirvió de madre, es la que consiguió en el espacio despertar su inteligencia y hacerle ver cuál era la verdadera religión. Mucho tiempo tuvo que emplear para convencer de su error al prelado, que sólo gozaba en la matanza de los impíos; pero como cuando se ama se trabaja con tanta fe y con tanto ardimiento, consiguió al fin dar la luz á un ciego, y como era un espíritu obcecado por el fervor religioso, pero no porque gozara con la crueldad, y no era tampoco ignorante. Cuando su madre le hizo ver los crímenes que había cometido martirizando á tantos inocentes que no habían cometido otro crimen que adorar á Dios en otros altares y rezar distintas oraciones que las que él rezaba, se espantó ante la enormidad de sus desaciertos; pero su madre le hizo comprender que para *Dios nunca es tarde,* y que sobre todas las sombras de las locuras religiosas está el sol de la verdad y de la eterna razón, y que para los arrepentidos es el

© Biblioteca Nacional de España

reino de los cielos; y siendo el porvenir de las humanidades el progreso indefinido de los espíritus, tenía ante sí un camino largo, muy largo, ancho, muy ancho, para maniobrar en su regeneración; y el inquisidor de ayer se dió palabra á sí mismo de buscar en el fuego el tormento que en su ceguedad había hecho sufrir á tantos inocentes, y ya ha muerto repetidas veces rodeado de llamas, siendo un modelo de honradez y de humildad; él es el que pide morir entre llamas, porque quiere saldar sus muchas cuentas, plenamente convencido *¡que el que mucho debe... mucho paga!;* es ya un espíritu valiente, decidido, dispuesto al sacrificio en todas sus fases; y como ya es muy bueno, naturalmente sorprende que sus virtudes no tengan otro premio que morir en una hoguera; pero cada vez que él sucumbe así, cuando entra en el espacio su madre le dice: ¡Hijo mío!... el fuego y el dolor te purifica y te esperan días de luz en el día del porvenir, en ese día sin *aurora* ni *ocaso,* porque la luz eterna no palidece jamás, y lo que en la tierra parece más horrible, se asemeja al espanto que producen las operaciones quirúrgicas, que cuando se corta un miembro á un individuo, no se piensa que aquella amputación puede dejar el cuerpo libre de gangrena; se cree que en la operación dejará de existir el enfermo, y luego, cuando el paciente recobra fuerzas se bendice la hora en que la ciencia quitó de su cuerpo un miembro inútil; de igual manera, cuando el espíritu vuelve al espacio victorioso, después de haber luchado con la miseria ó con los atractivos que brindan las riquezas y con otros muchos vicios y en todas las pruebas ha sabido luchar y vencer, entonces bendice sus luchas, sus horas sin sol y sus noches sin sueño y se apresta de nuevo al combate de otra existencia borrascosa. Ya sabéis porque un hombre tan bueno ha tenido una muerte tan dolorosa; pero, ¿qué son algunos momentos de agonía, ante la inmensa satisfacción del deber cumplido? El humilde panadero de la tierra ya se encuentra en brazos de su tierna madre, y ésta le ofrece el pan divino de su eterno amor.—Adiós».

III

¡Dichoso el espíritu que no le teme al dolor para recobrar su libertad! ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Manda á tus hijos cuando pequeños; deja que obren libremente cuando mayores.

Suya debe ser entonces la responsabilidad, suyo el premio á sus virtudes, suyo el castigo de sus extravíos; pero no dejes, en todo caso, de aconsejarlos según conciencia.

© Biblioteca Nacional de España

¡Salud!...

Para el Grupo «Amor y Vida»

Salud, nobles hermanos... El alma agradecida
que aviva mi materia, desde este pobre hogar
os tiende un dulce abrazo. Salud, «Amor y Vida».
Salud, buenos hermanos; mi espíritu no olvida
que la vida es hermosa y muy grato el amar.
Vivir para el Progreso, amar para que sea
el mundo menos triste, más suave la prisión
que al sér humanizado de tanto mal rodea;
para que la luz triunfe y el mundo todo vea
que sin amarnos mucho no hay paz ni redención.
¡Vivir y amar! ¡Oh hermanos, qué dulce melodía
estas pocas palabras producen en mi sér!
¡Oh Dios del Infinito, que llegue pronto el día
que inspiren ellas solas dulzura y alegría
donde gobierna el odio y reina el padecer!
¡Vivir y amar!... Si el hombre fijase la mirada
en lema tan sagrado, huyera con horror
del orgullo nefando, del vicio que es la espada
pendiente de un cabello sobre su frente airada
cual símbolo perenne de lucha y de dolor.
Humanidad sombría, escribe por doquiera
de «Amor y Vida» eternos el lema celestial:
pues hora es ya que acabe tu pertinaz ceguera
y todos nos reunamos bajo la gran bandera
que proclama ante el mundo ¡Amor universal!
Amémonos, vivamos. ¿Por qué la saña humana
mantiene ¡qué vergüenza! patíbulos en pie?
¿Qué es el juez que sentencia y en condenar se ufana?
Perdona, juez, no mates, que cerca está el mañana
para que á ti te acuse quien condenado fué.
Si amar engendra vida, dulzura y esperanza,
y si es mejor lo bueno ¿por qué no amar el bien?
¿Por qué cae más pronto del lado la balanza
que se llena de agravios, de cólera y venganza?
¿Por qué nosotros mismos cerramos nuestro Edén?
Amémonos, vivamos, que triunfe en nuestra mente
la idea sacrosanta de amar y de vivir.
¡Oh mis nobles hermanos, cuánta alegría siente
mi alma al contemplaros luchando ya al presente
para anular dos cosas: el odio y el sufrir!

J. CRAINFORT DE NÍNIVE.

Burjasot, Diciembre de 1908.

© Biblioteca Nacional de España

Causa modernista

Con este título publica *El Liberal,* de esta ciudad en su edición de la noche del 14 del corriente, una correspondencia de París que con gusto reproducimos, salvando ciertos epítetos, propios de quienes desconocen el Espiritismo. De todos modos hacemos notar á nuestros lectores un dato digno de tenerse en cuenta y es la tendencia manifiesta que se nota en varios periódicos á insertar noticias que afectan al Espiritismo sin acompañarlas de las frases despectivas con que antes lo hacían. Es una victoria que debe regocijarnos.

Cerca de Glatz hay una aldea llamada Glasendorf donde el Espiritismo es una verdadera religión, un culto que ha convertido en fanáticos á la mayor parte de los habitantes y aun á muchos forasteros que acuden á consultar á la medium Frau Winter, una dama, aunque viuda, ardientemente frecuentada por *espíritus de ambos sexos, que por su mediación comunican á diario con sus* parientes y amigos.

La fama de Winter es cada día mayor y su popularidad inmensa. Pobres y ricos se disputan el honor de consultarla.

Y como en Alemania ni la autoridad ni la religión se meten con nadie, ha ganado muy buenos cuartos sirviendo de portavoz en estos diálogos que bien pueden llamarse *póstumos.*

El otro día la visitó el chico del burgomaestre, que deseaba echar un párrafo con su difunta hermana. Evocada ésta, exhortó en patético discurso al muchacho á convencer á su padre de la necesidad de devolver inmediatamente á los pobres el dinero que les había arrebatado, pues sus horas estaban contadas y pronto tendría que dar cuenta de sus chanchullos al Sér Supremo.

Enfurecido el burgomaestre al enterarse del mensaje de la muerta, y no pudiendo dar á ésta la media docena de cachetes que en su concepto merecía, demandó á la medium por calumnia é injuria.

La Sra. Winter fué condenada á tres meses de presidio, y apeló. El asunto vino á Berlín, y tres grandes especialistas declararon que durante sus sesiones espiritistas la viuda entraba efectivamente en estado de *autohipnosis,* y que, por lo tanto, era completamente irresponsable de cuanto decía ó hacía.

Y ahora viene lo gordo. Los pobres de Glasendorf, al ver que el proceso pasaba á Berlín, recordaron sin duda la frase célebre del molinero de *Sans Souci:* ¡Hay jueces en Berlín! Y se trasladaron en cuerpo á la capital de Prusia, presentando contra el burgomaestre *antiespiritista* las más categóricas acusaciones.

Desde el mendigo sin piernas que ocupaba un puesto en las gradas de la iglesia, hasta el maestro de escuela jubilado que recibía del Municipio una es-

© Biblioteca Nacional de España

cuálida pensión, todos, cual más, cual menos, eran tributarios de aquel Judas Iscariote. La sombra de Fraulein Sammeck, su difunta hija, había dicho la verdad. El monterilla de Glasendorf había comprado su alojamiento en el infierno esquilmando lo inesquilmable y amasando con lágrimas de miserables su maldita fortuna.

Ante la avalancha acusadora, el magistrado prevaricador perdió toda serenidad y cantó de plano, confesando todas sus culpas y las buenas razones en que se fundaba la sombra de su hija para aconsejarle la restitución.

No hay para qué decir que Frau Winter ha regresado á su pueblo después de una verdadera ovación, y que Glasendorf se está convirtiendo en la Meca de los espiritistas alemanes y de los *psiquiatras* de Europa entera.

H. PLANCHE.

Aviso á nuestros suscriptores

Prosiguiendo esta Revista su costumbre de regalar á sus suscriptores cada año una obra de verdadadera valía, les anunciamos que para el próximo año preparamos una, original de nuestro activo y celoso colaborador D. Faustino Isona, cuyo título será:

La Verdad frente á frente del error.

Por las materias de que tratará esta obra creemos será bien aceptada por nuestros abonados.

Las condiciones en que se servirá esta *obra-regalo* son las siguientes:

La *obra-regalo* se entregará á nuestros abonados al efectuar el pago de su suscripción.

La *obra-regalo* tendrá el mismo tamaño que la que hemos repartido este año y se entregará encuadernada á la rústica.

Los suscriptores de fuera de Barcelona deberán remitir junto con el valor de la suscripción media peseta más para remisión del *regalo* por correo y certificado.

Los que quieran recibir la obra encuadernada en tela deberán remitir, además, una peseta, valor de la encuadernación.

De modo que los abonados que recojan el libro en esta Administración sólo deberán pagar las 7 ptas. de su suscripción y 1 más en caso de querer la obra encuadernada.

© Biblioteca Nacional de España

Los del resto de España deberán remitir 7'50 ptas. si la quieren en rústica y 8'50 si la quieren en tela.

Los del extranjero deberán remitir 12'50 ó 13'50 según si la deseen en rústica ó tela, respectivamente.

No tendrán derecho á reclamar el *regalo* los que efectúen el pago de su abono después de transcurrido el año próximo.

Llamamos también la atención de nuestros suscriptores que tengan deseos de guardar la colección completa de este año, se sirvan repasar los números que tienen en su poder, á fin de que si les falta alguno poder pedirlo con tiempo á esta Administración ó al corresponsal más próximo al lugar de su residencia.

Algo sobre el paria índico

La India antigua, aunque reconocía el derecho de la sociedad á castigar á sus miembros que cometen faltas y crímenes contra ella, nunca tuvo acerca de este derecho las mismas opiniones que los pueblos modernos, ni tampoco el mismo sistema de aplicación.

Según los legisladores brahmánicos, ciertas facultades que son esenciales á la naturaleza intelectual y física del hombre, no pueden ser atacadas por este derecho del castigo sin atacar al propio tiempo la obra divina, y á estas ideas, que el pensador y el filósofo harán bien en estudiar con interés, subordinaron los brahmas toda represión por la penalidad.

De modo que jamás admitieron que se pudiese privar al hombre de su libertad corporal, como tampoco se le podía privar de su libertad moral, esto es, de su facultad de pensar. De esto nació un sistema penal que, si bien tuvo alguna influencia sobre los pueblos de la antigüedad, por ninguno de ellos fué adoptado de un modo completo, y en los códigos modernos no queda de él ni el menor rastro siquiera.

Las penas aplicadas por el antiguo derecho indo posterior á los Vedas, eran las siguientes, por el mismo orden en que las indicamos:

La muerte;
Ser arrojado á una casta inferior;
Ser arrojado fuera de todas las castas;
Los bastonazos y los tormentos;
La purificación y los sacrificios;
Las multas.

La prisión era por completo desconocida de esos legisladores primitivos, y consecuentes con el principio de que la mano del hombre se había de detener allí mismo donde comenzaba su obra la mano de Dios,

© Biblioteca Nacional de España

no reconocieron la legitimidad de la pena de muerte sino en casos muy especiales y solamente con referencia á crímenes que interesasen directamente á la esencia misma de sus instituciones políticas.

El asesinato de un brahma ó de un tchatrias y también el adulterio cometido con la mujer de su padre ó de su director espiritual era castigado con la privación de toda casta.

La embriaguez, la usura, el falso testimonio, el abandono de los hijos ó siquiera de los amigos en la miseria, el vivir á costa del comercio infame de una mujer, la muerte de animales fuera de los casos de legítima defensa, el hecho de comerciar con la justicia y otros delitos análogos, entre los que figuran los perjuicios causados á la colectividad, se castigaban arrojando al delincuente á una casta inferior.

Se castigaba con ser los delincuentes arrojados fuera de toda casta, los crímenes cometidos contra los brahmas ó las cosas sagradas, así como toda corrupción de las buenas costumbres; y los bastonazos y otros tormentos análogos aplicábanse á los autores de los crímenes ó de los delitos que acabamos de enumerar, cuando el castigo á ellos anexo no se creía un medio suficientemente expiatorio, en razón de las circunstancias agravantes que pudieran hallarse en la causa; los mismos motivos decidían también la aplicación de la multa.

Las purificaciones y los sacrificios no se aplicaban más que en faltas muy ligeras y revistiendo particularmente carácter religioso, tales como: alimentarse con manjares impuros; no conformarse con los ayunos y abstinencias en las épocas prescritas; el olvido de las plegarias de la mañana ó de la noche, con las oblaciones que han de acompañarlas; el olvido del sacrificio conmemorativo anual por el padre ó la madre fallecidos; la lectura de libros obscenos; las posturas ó gestos contrarios á las buenas costumbres ejecutados en público ó delante de los niños; todo olvido, en fin, grave ó ligero, de la propia dignidad, de la que se debe á los demás y de cualquiera de los deberes religiosos.

El más terrible de todos estos castigos era la privación completa de toda casta, de modo que eran siempre preferidas á él las torturas más atroces y aun la muerte.

La privación de casta significaba la pérdida de sus riquezas, de su familia, de sus amigos, de todos sus derechos civiles y políticos, no tan sólo en su propia persona, sino en la de todos sus descendientes nacidos posteriormente á la condena.

Oid á Manú cuando lanza el terrible anatema:

«Esos hombres marcados con signo denigrante han de ser abandonados por su padre y por su madre y por todos sus parientes, y no merecen lástima ni compasión.

»Nadie comerá con ellos, ni sacrificará con ellos, ni estudiará con ellos, ni se unirá con ellos en matrimonio; que vaguen errantes por sobre la haz de la tierra en estado miserable, excluídos de todos los derechos sociales».

Este castigo, podía tener el carácter religioso ó político, pues podía pronunciarlo el príncipe ó sus mandatarios y el sacerdote, juez religioso que dictaba sus sentencias bajo el pórtico de las pagodas y los templos, en presencia del pueblo reunido.

Y así como el culpable iba á confesar sus crímenes ante el tribunal

© Biblioteca Nacional de España

civil, estaba también obligado á presentarse al tribunal religioso y hacer en alta voz la confesión de sus faltas y de sus pecados, para que el sacerdote pudiese proporcionar el castigo al acto cometido.

De este sistema penal nació ese sér desdichado y para siempre infeliz que se llamó el *paria* y que hoy continúa siendo, para todos los indos que á alguna casta pertenecen, objeto de inmenso desprecio, desprecio y reprobación que aun los más esclarecidos espíritus no aciertan á vencer.

Y para que este castigo fuese indeleble y fuese más horroroso, para que ni siquiera pudiese el infeliz condenado substraerse á él yendo á esconder su vergüenza en algún rincón desconocido, el culpable era marcado con un hierro candente, ya en la frente, ya en el hombro, según la clase del crimen cometido.

El agua, el fuego y el arroz, habían de serle para siempre negados por todo hombre de casta, bajo pena de degradación.

Así es cómo se formó, dentro de la nación misma, una segunda nación reputada impura y colocada por el legislador aun por debajo del más inmundo de los animales.

(Del libro *La Voz de la India*).

Varia

La Comisión de Propaganda del Círculo «La Buena Nueva» ha organizado para el día 27 de los corrientes, á las 4 de su tarde, una soberbia fiesta literaria musical, en la que tomarán parte numerosos socios del mismo y el reputado sexteto «Armadás»

Dado el entusiasmo que caracteriza á la Comisión organizadora y al apoyo que le prestan todos sus compañeros de sociedad, estamos seguros que esta fiesta será otro de tantos éxitos como lleva alcanzados este Círculo, decano de todos los de Barcelona.

—También el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» ha organizado para el 26, á las 9 de la noche, una fiesta que titula de Fraternidad espiritista, para la que hacemos votos de que sea un buen éxito para su nueva Junta, que, según tenemos entendido, está animada de los mejores deseos de devolver á este antiguo y renombrado Centro toda la vitalidad de que antes había gozado.

***

Nuestra querida amiga y hermana, la Redactora-jefe de esta Revista, doña Amalia Domingo Soler, ha sufrido estos últimos días un ataque violento de la enfermedad intestinal que desde hace años viene padeciendo; pero gracias á los cuidados de su médico, el Dr. Roure, ya ha entrado en plena convalescencia, de lo que no hay que decirlo nos alegramos en gran manera, á la vez que esperamos y hacemos votos para que se reponga por completo

***

Nuestros queridos amigos, los espiritistas de Sabadell, han fundado una asociación de protección mutua á la que auguramos un buen porvenir.

En el próximo número nos ocuparemos extensamente de esta asociación, ya que hoy la falta de espacio nos impide hacerlo.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA UNIVERSAL

OBRAS PUBLICADAS

ANIMISMO Y ESPIRITISMO por **ALEJANDRO AKSAKOF**

La Vida de Ultratumba (La Survie) por **Mme. RUFINA NOEGGERATH**

Cada obra forma dos voluminosos tomos en 4.º mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada uno 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

EL ARTE DE MAGNETIZAR por **CH. LAFONTAINE**

AL PAÍS DE LAS SOMBRAS por **E. D'ESPÉRANCE**

Cada obra forma un voluminoso tomo en 4.º mayor, letra del 12, en tela, con elegantísimas tapas alegóricas, cada una 7'50 ptas.—En rústica, 6 ptas.

EN PUBLICACIÓN

EL ESPIRITISMO Y LA ANARQUÍA

por J. BOUVÉRY

Se publica por cuadernos semanales de á 32 páginas al precio de 20 céntimos en España y 25 céntimos en el Extranjero.—*Pago adelantado.*

CORRESPONDENCIA

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1907

F. H.—Uleila del Campo
J. P.—Badajoz

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1908

M. F.—Cheste
V. N.—Alcora
J. M.—Papayan
M. D. M. Jijona
L. G. A.—Tremp (Lérida)
J. M. D.—Yabucoa (P. R.)
R. A.—Mataró
F. Q.—León (Nicaragua)
M. F.—Sabadell
F. G. W.—Ayamonte
R. C.—Orán (Argelia)
E. C.—Córdoba
V. A.—Lérida

Sres. Suscriptores que han satisfecho la suscripción de 1909

A. F. de M.—Rio de Janeiro (Brazil)
A. P. M.—Rabat (M.)
A. P.—S. Paulo (Brazil)
T. P.—S. Germán (P. R.)
T. T. C.—Valladolid
V. J.—Figueras (Gerona)
M. V.—Cuenca
A. M.—Almería
J. O. B.—Mequinenza
J. P.—Barcelona
G. C.—Valencia de A. (C.)

(Alcanza al 7 de Diciembre de 1908)

LA ADMINISTRACIÓN.

© Biblioteca Nacional de España

ESTA *Revista* se ocupa de todos los asuntos que se relacionan con el Espiritismo; para ello cuenta, además de su cuerpo de Redacción, con la asídua colaboración de espiritistas de gran valía y con la protección de sus guías espirituales.

Ve la luz, en cuadernos mensuales de 36 páginas, cubiertas inclusive, del 20 al 25 de cada mes y regala á sus suscriptores al efectuar el pago del abono, una obra espiritista cuyo valor no baja de 2 pesetas.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Por un año.	España.	7	pesetas
	Extranjero.	12	»
Número suelto.		0'50	»

(PAGO ADELANTADO)

Los Sres. suscriptores al efectuar el pago de su abono **se les ruega añadan 0'50 pesetas** para el franqueo y certificado de la obra de regalo, de lo contrario tendrán que mandar recogerla en la administración, y los que la deseen encuadernada deberán remitir **una peseta** más.

INSTRUCCIONES

Los Sres. suscriptores de España pueden efectuar sus abonos en sellos de correos, sobres monederos ó billetes de Banco, siempre en carta certificada.

Los del Extranjero en letras de fácil cobro, billetes de Banco de sus respectivos países cuyo valor les será abonado al cambio que obtengan el día de su recibo.

En los países en que tenemos corresponsales administrativos pueden efectuarse los pagos directamente á ellos dando conocimiento á esta Administración.

Los giros á nombre del Administrador.
La correspondencia á la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Ferlandina, 20, principal.—Barcelona

Obra de regalo para el próximo año: **La Verdad frente á frente del error,** por Faustino Isona. Un tomo en 4.° de unas 300 páginas, en buen papel y esmerada impresión.

Imp. de Carbonell y Esteva, Rambla de Cataluña, 118.—Barcelona

© Biblioteca Nacional de España